VICTORIAS DE CARLOS V

SERIE DE CUADROS DE LA EMBAJADA DE ESPAÑA EN LONDRES

HACE ya meses que nuestro Director me encargó que procurase averiguar los asuntos y fijar la clasificación de una serie de lienzos que acucia su curiosidad desde que ocupa la Embajada cerca de S. M. Británica, así por tratarse de temas históricos, como por reconocer en varios de ellos la presencia de su antepasado el gran Duque de Alba.

No desconocía yo la serie, si bien nunca paré en ella la atención, y bailaba en mi recuerdo entrevista en piezas secundarias en el edificio viejo de Grosvenor Gardens y en el actual de Belgrave Square. La escasa brillantez de su colorido, todavía amortiguado por una instalación sin realce, apenas atraía al visitante.

Las fotografías suministradas por el señor Duque de Alba consienten ahora formar cabal idea de las pinturas, e incluso determinar quién fué su autor. De no gran mérito aquéllas, y modesto el artista, no considero, sin embargo, tiempo perdido el empleado en su estudio, por ser tan escasos en nuestra pintura el desarrollo y difusión alcanzados por el género histórico en los siglos XVI y XVII.

Como en otro trabajo intento probar [1], causa verdadera

[1] *La victoria del Emperador Carlos V en Sajonia (1547). Pinturas murales del palacio de Oviz transportadas a lienzo en MCMXLIII a expensas de la Diputación Foral de Navarra. Publicaciones de la Institución Príncipe de Viana.*

extrañeza, y hasta resulta lamentable, que sobre el descubrimiento y conquista de América y las hazañas españolas en Europa y en Africa, y por los mares del ancho mundo sea tan menguada la cosecha pictórica. De hecho algo se ha destruído en el correr de los siglos; pero, aunque se revisen los inventarios de los palacios regios tampoco hay para llenar las trojes. Y no se aduzca el argumento socorrido de la impopularidad peninsular del «fecho del Imperio», porque, si los más de los pintores procedían del estado llano, quienes encargaban tablas, lienzos y decoraciones murales eran Reyes, magnates, consejeros, capitanes, protagonistas, o deudos de los que lo fueron. Además, la escasez pictórica denunciada contrasta con la frecuencia con que tales asuntos eran llevados al teatro, manifestación artística la más popular. Quede, por de pronto, señalada la anomalía, digna de ser explicada.

La serie de Londres es posterior en un siglo a los sucesos que la inspiraron, pues su fecha ha de coincidir con la boga relativa lograda por la pintura de historia en la corte de Felipe IV: recuérdense los grandes lienzos con victorias de su reinado, pintados para adorno del Salón de Reinos en el Palacio del Buen Retiro, que estudió mi maestro, don Elías Tormo [1]. Precisamente, uno de los pintores que en ellos intervinieron, por desgracia el menos notable de todos, es el autor de la serie de la Embajada londinense: su firma se lee con claridad en el primer cuadro de la colección.

Llamábase Juan de la Corte, y los tratadistas son avaros en dar noticias de su persona: Díaz del Valle elogia sus países, en vida; Palomino afirma que era madrileño, que «murió por el año de 1660 y a los sesenta y tres de su edad»; que «fué muy buen pintor de países, batallas y perspectivas»; que «se aventajó en historiejas pequeñas, ya de fábulas, o ya de la Sagrada Escritura», y que tuvo título «de Pintor del Rey, aunque no el de más lucida habili-

[1] *Velázquez y el Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro* (Madrid, 1912).

dad»; Ceán Bermúdez añadió que había pintado para el Salón de Reinos, citado, *El socorro de Valencia del Po, por don Carlos Coloma*—el soldado historiador— cuya cabeza pintó Velázquez. Lienzo que, por cierto, es el único cuya suerte desconocemos entre los del admirable conjunto; nada agregaron las investigaciones documentales modernas; cítanse un retrato de doña Mariana en el Museo de Toledo; un cuadro, firmado también, en el Museo de Tarragona; un florero en una colección de El Cairo, mencionado por el Marqués de Moret y, quien esto escribe, tuvo la sorpresa de encontrar algunos jardines con mitologías y dos vistas del incendio de Troya en la espléndida quinta del Retiro, cerca de Málaga, tal vez adquiridos por el constructor de aquella casa, Fray Alonso de Santo Tomás, el obispo dominico y mecenas, hijo de Felipe IV [1]. A estos datos, no abundantes ni expresivos, vienen a sumarse hoy los que para el conocimiento del pintor añaden los lienzos de Londres.

Consta la serie de nueve que, tal vez, fueron en su origen sólo ocho; por cuanto dos (el II y el III) parecen fragmentos [2].

El primero — que es en donde figura la firma: *Juan de la Corte p. fecit*— representa la *Batalla de Pavía con la prisión de Francisco I.* El Rey de Francia, al verse rodeado por soldados imperiales, entrega su espada. Se le caracteriza por las flores de lis de su armadura y por la bandera con la cruz en campo de lises, derribada en tierra al lado del alférez muerto o malherido; llenan la campiña hasta perderse en la lejanía, donde se adivina la ciudad, luchas encarnizadas y la rota y persecución de los franceses. No se atuvo el artista al pormenor histórico, pues es sabido que Francisco I se rindió cuando, habiendo muerto su

[1] Véase mi libro: *Pinturas y esculturas de colecciones malagueñas* (1944).

[2] He aquí las dimensiones de los cuadros: I, 2,94 × 1,68 m.; II, 1,69 × 1,50 m.; III, 1,69 × 1,34 m.; IV, 3,06 × 1,68 m.; V, 2,65 × 1,68 m.; VI, 2,71 × 1,69 m.; VII, 2,82 × 1,48 m.; VIII, 1,69 × 1,54 m., y IX, 1,68 × 1,65 m.

caballo, quedó a pie. En el Inventario del Palacio del Buen Retiro, hecho a la muerte de Carlos II, se registra: «Una sobrepuerta de tres varas y cuarta de largo y vara y tercia de alto con la batalla de Pavía y prisión del Rey Francisco de mano de Juan de la Corte, con marco dorado, tasada en ocho doblones», que, en verdad, no era precio considerable.

El segundo y el tercer lienzos son, en mi sentir, fragmentos grandes de una composición, quizá mayor que la precedente, que desarrollaría la *Retirada de los turcos del Soldán Solimán en 1532*—según cuenta el cosmógrafo cronista Alonso de Santa Cruz [1]—después del encuentro «que tuvo Gozian, capitán general de los caballos ligeros de su Majestad, con diez mil turcos que salieron a correr la tierra de Viena y los desbarató; y cómo el gran Turco, viendo la gran pujanza del Emperador, determinó de volverse a Constantinopla». En efecto, en ambos lienzos, o trozos de lienzo, se pinta el desfile, rápido y ordenado, de la caballería turca.

Dos cuadros conmemoran la *Expedición a Túnez en 1535*. En uno creo que se representa el *Desembarco en Puerto Farina;* y en el otro, *La toma de La Goleta;* a la derecha, en posición dominante, se ve al Emperador con bengala y, a su diestra, jinete también y con el caballo en corbeta, un general que parece el Duque de Alba. Si los episodios son los que se indican, se advertirá que Juan de la Corte no tuvo presentes los magníficos tapices tejidos por los dibujos del Barbalunga, que asistió como cronista gráfico a la Expedición.

La composición de los dos lienzos que siguen, en orden cronológico, es muy semejante; en ambos un caballero destocado y rodilla en tierra rinde acatamiento a Carlos V; en ambos la figura que empareja con la del Emperador es la del Duque de Alba. Con seguridad son dos episodios de la Guerra de Alemania en 1547; el uno pro-

[1] *Crónica del Emperador Carlos V..... publicada por acuerdo de la Real Academia de la Historia* (Madrid, 1928), III, cap. XXX.

bablemente *La rendición de Juan Federico después de la batalla de Mühlberg,* y el segundo, quizá, *Cuando el Landgrave de Hesse Felipe se echó a los pies del Emperador;* si bien, ni un caso ni el otro sucedieron tal como el pintor los desarrolló; Alonso de Santa Cruz y Sandoval refieren que el Duque de Sajonia llegó a caballo ante Carlos V, y al intentar descabalgar impidiólo el César, «porque venía trabajado y fatigado de la sed y de la herida, a lo cual debió tener respeto el Emperador, más que a lo que él merecía», y del Landgrave, asegura el cronista Santa Cruz, que se presentó a Carlos V en Halle, el 19 de junio, en una sala, no en el campo. Estas libertades históricas que se tomaba Juan de la Corte, no sorprenderán a quienes conozcan los hábitos de los pintores del tiempo: Velázquez, en *Las Lanzas,* representa la entrega de las llaves de Breda, que no se efectuó.

En el trabajo, a que en nota aludo, procuro recoger las referencias conservadas de representaciones gráficas de la guerra de Sajonia, que no hay para qué repetir aquí. Menciono entre ellas la serie de estampas que dibujó Heemskerck en 1550 y publicó Hieronymus Cocq en 1556, reproducidas en el soberbio, docto y casi desconocido libro de sir William Stirling-Maxwell: *The chief victories of the Emperor Charles the fifth* (London and Edimburgh, MDCCCLXX), que es el más importante conjunto de la iconografía de nuestro César. Entre las composiciones de Heemskerck —que, por cierto, figura también descabalgado al Duque de Sajonia— se dibujan dos rendiciones que pudieran suscitar alguna duda respecto a las escenas análogas de Londres. En la lámina VIII:

> «De Clèves es el Duque que vencido
> delante César ves y arrodillado;
> pero después d' en su poder venido
> lo libertó volviéndole su estado.»

Prestó homenaje el Duque de Clèves el 7 de setiembre de 1543. En la XII, Felipe, Landgrave de Hesse, se rinde al Emperador. Estimo que este pasaje es el pintado por Juan

de la Corte. La sumisión fué fruto de la victoria de Mühlberg; en malos versos lo expresa el letrero de la estampa:

«Aquí tú vees cómo d'esta victoria
con el vuelo del Aguila tomado
por Carlos, cuyo nombre el mundo es gloria,
se ofrece el que era fiero, muy domado.»

El séptimo lienzo muestra la llegada a la Dieta de Augusta de los convocados por Carlos V para el 20 de setiembre de 1547; «vinieron — escribe Santa Cruz — todos los Electores y muchos otros Príncipes, Prelados y Procuradores de las Ciudades del Imperio». En el enorme zaguán abovedado, que querrá figurar el del Ayuntamiento de Augsburgo, vense dos grupos de caballeros principales; a la cabeza del de la izquierda se destaca la apostura prócer del Duque de Alba, al fondo, soldados con armas.

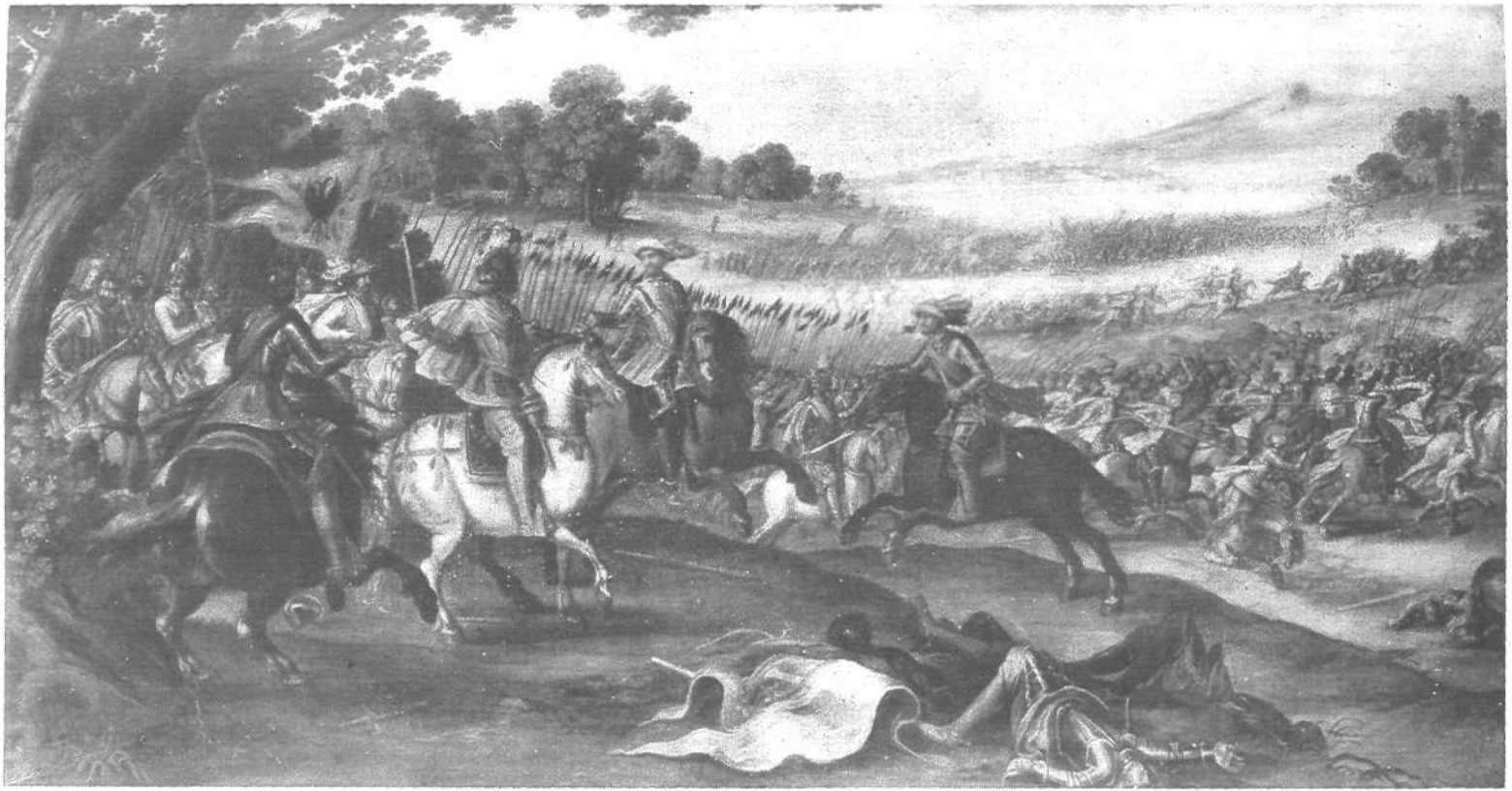
El último lienzo, que es por alto, como el que precede, nos muestra al Emperador sentado en el trono, entre dos caballeros del Toisón y, a los costados, dos bancos con ocho personajes, cuya calidad se revela en que están cubiertos, y dos grupos de pie y destocados, entre los que se distinguen algunos frailes. Se suscita la duda de si se representa en el cuadro una sesión de la Dieta de Augsburgo, o la abdicación de Carlos V en Bruselas. Me inclino a la primera suposición. El 28 de octubre de 1555 renunció el César a los Estados de Flandes, mas como al acto estuvieron presentes las Reinas sus hermanas, según dice Cabrera de Córdoba, no parece que el pintor prescindiera de ellas, en detrimento del cuadro; en el mismo Palacio de Bruselas renunció la corona de Castilla e Indias y el maestrazgo de las Ordenes militares a 16 de enero de 1556. Supongo que este segundo acto es el representado en la estampa de Hogenberg, en la que tampoco figuran las Reinas.

Con las certezas y las dudas que llanamente quedan expuestas, la serie de cuadros de la Embajada de Londres — cuya procedencia se desconoce — adquiere desde

ahora el valor que le proporcionan su atribución segura y la identificación de sus asuntos, susceptible de acendrarse, aparte de la ya señalada rareza de colecciones semejantes en el acervo de nuestra Pintura.

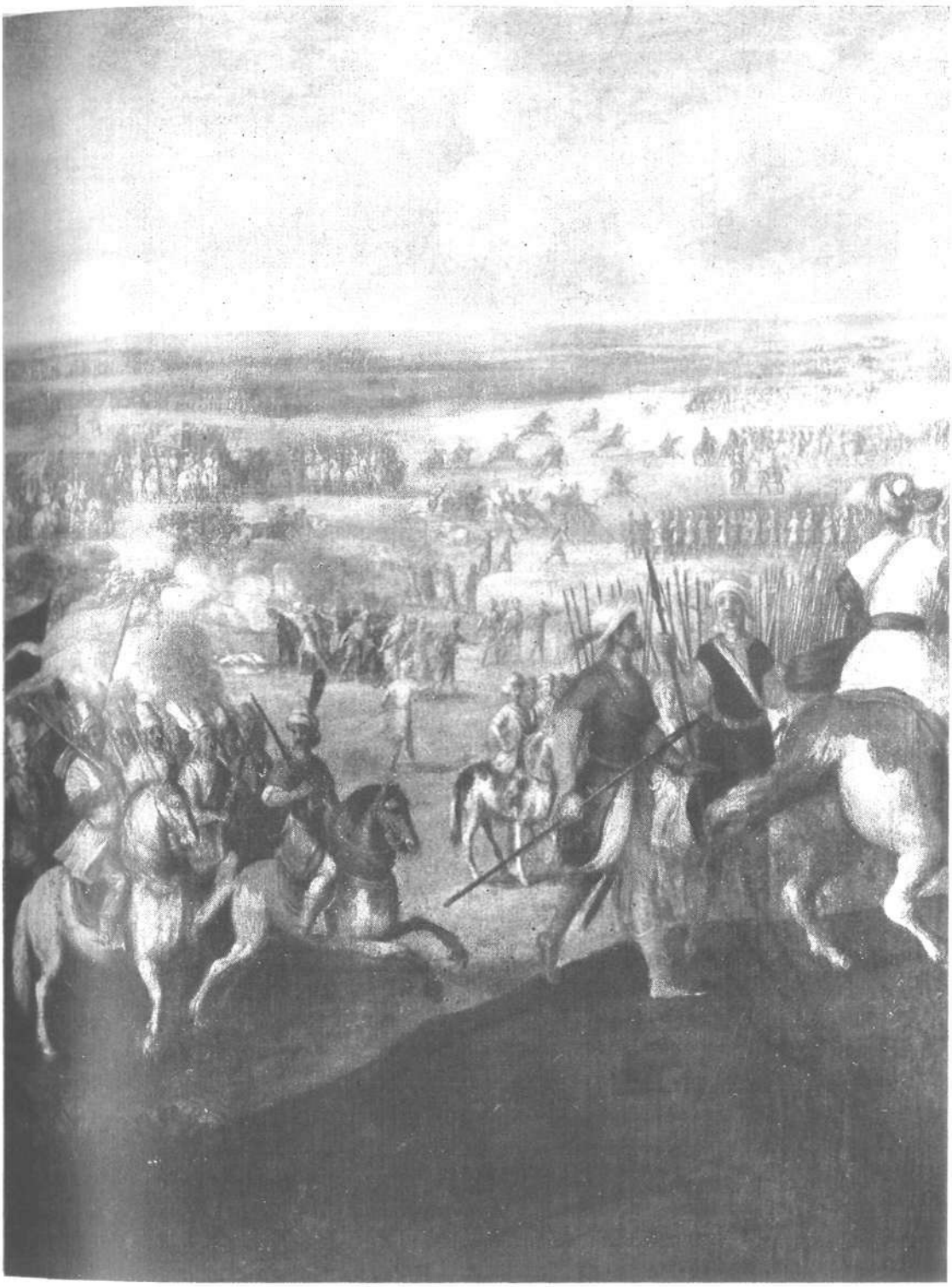
Hubo de insinuarse que el mérito artístico de los lienzos no es relevante; su autor carecía de genio y hasta de maestría, y no compensaba su flaqueza con documentación ni siquiera con rigor en el estudio iconográfico; así se explica que en el cuadro de más empeño que pintó, metiese pinceles Velázquez para retratar a don Carlos Coloma. Su más verosímil fuente informativa tendríala en estampas alemanas y flamencas; entrar en su investigación, nada fácil en Madrid, requeriría vagar de que no dispongo y temo que su resultado apenas retribuyese el esfuerzo.

F. J. Sánchez Cantón.



Juan de la Corte.

I. — La batalla de Pavía. — Embajada de España en Londres.



Juan de la Corte.

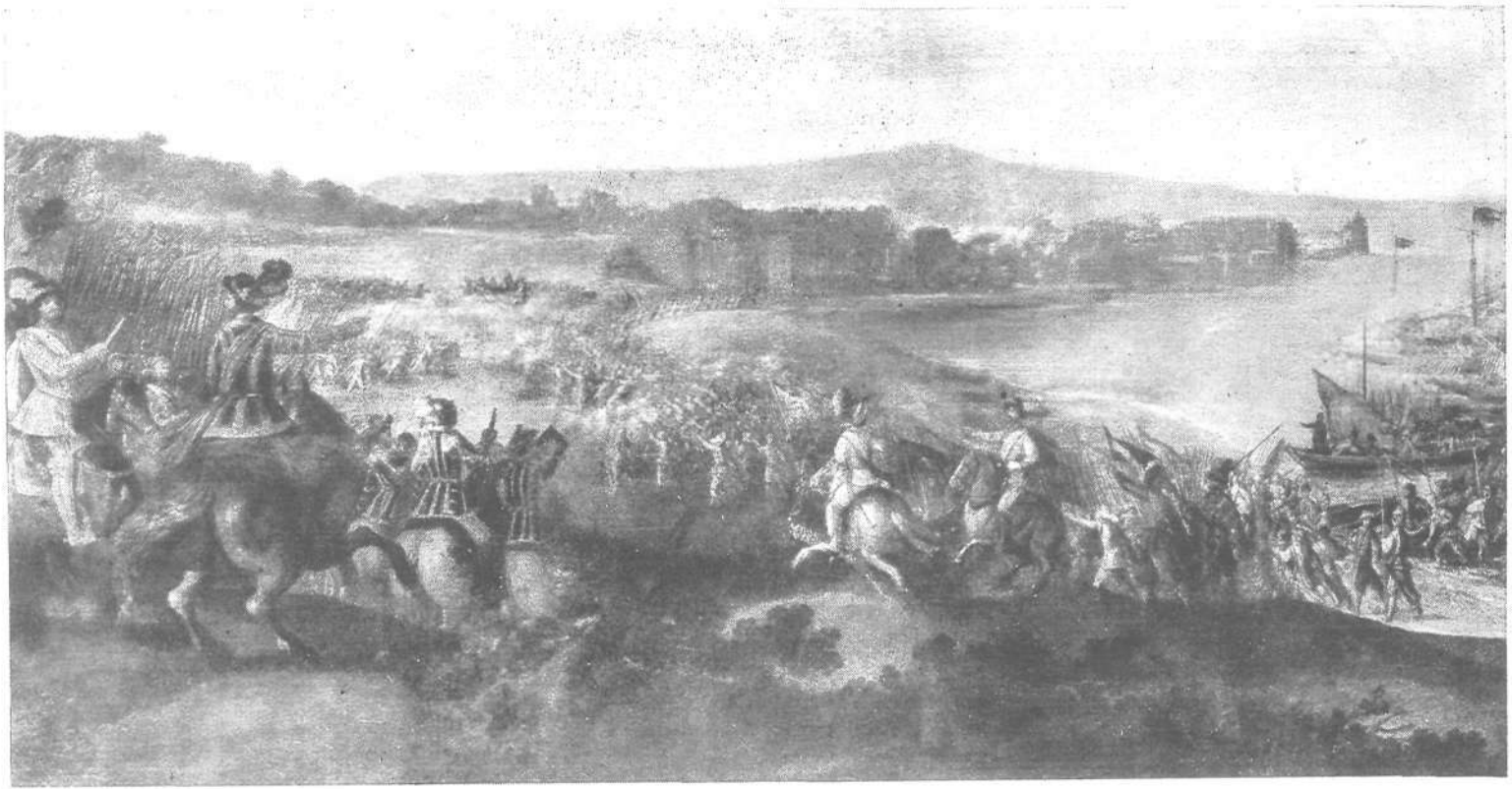
II[a]. — Los turcos abandonan las cercanías de Viena (1532).

Embajada de España en Londres.

Juan de la Corte

II[b]. — Los turcos abandonan las cercanías de Viena: El Gran Turco camino de Constantinopla (1532).

Embajada de España en Londres.



Juan de la Corte.

III. — La expedición a Túnez: El desembarco en Puerto Farina.

Embajada de España en Londres.

Juan de la Corte.

IV. — La Expedición a Túnez: La toma de La Goleta.

Embajada de España en Londres.

Juan de la Corte.

V. — La rendición de Juan Federico de Sajonia después de la batalla de Műhlberg (1547).

Embajada de España en Londres.

Juan de la Corte.

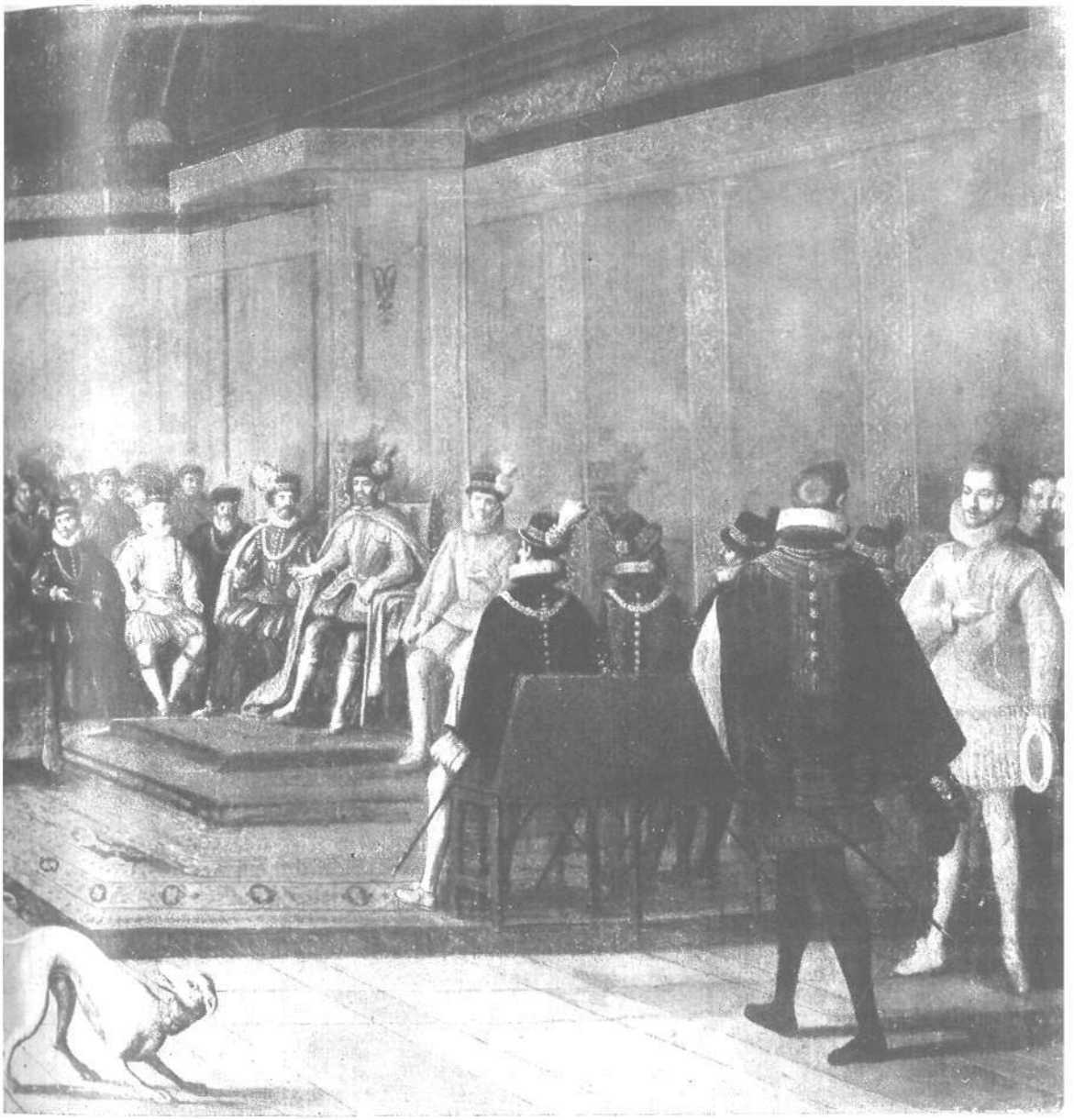
VI. — La rendición de Felipe Landgrave de Hesse.

Embajada de España en Londres.

Juan de la Corte.

VII. — Llegada a la Dieta de Augsburgo.

Embajada de España en Londres.



Juan de la Corte.

VIII. — La Dieta de Augsburgo.

Embajada de España en Londres.